



Discurso de recepción como Académico de Número en la
Academia Norteamericana de la Lengua Española y
Correspondiente de la Real Academia Española de

D. Jorge Ignacio Covarrubias

Contestación

D. Gerardo Piña-Rosales

Presentación

D. Eugenio Chang-Rodríguez

Nueva York

2012

1

© ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA
© Ediciones ANLE, 2012
Colección Discursos de recepción

ISBN 978-0-9850961-0-6
Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States

© Del discurso de recepción: Jorge I. Covarrubias
© De la contestación: Gerardo Piña-Rosales
© De la presentación: Eugenio Chang-Rodríguez

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea fotoquímico, electrónico, magnético mecánico, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopy, recording, or any information storage and retrieval system, without permission in writing from the North American Academy of the Spanish Language.

COMISIÓN DE ESTUDIOS LITERARIOS Y PUBLICACIONES

Presidentes

D. Gerardo Piña-Rosales y D. Orlando Rossardi

Vocales

D. Angel Aguirre	D. ^a Mariela A. Gutiérrez
D. Abdelhuaeed Akmir	D. Rolando Hinojosa-Smith
D. Elio Alba Buffill	D. Jesús López Peláez Casellas
D. Armando Alvarez Bravo	D. ^a Maricel Mayor Marsán
D. José Amor y Vázquez	D. ^a Nuria Morgado
D. ^a Uva de Aragón	D. Gonzalo Navajas
D. María Eugenia Caseiro	D. ^a Ana María Osan
D. Eugenio Chang-Rodríguez	D. Carlos Paldao
D. Jorge I. Covarrubias	D. Francisco Peñas-Bermejo
D. ^a Georgette Dorn	D. ^a Janet Pérez
D. Víctor Fuentes	D. Christian Rubio
D. Antonio Garrido Moraga	D. ^a Esther Sánchez-Grey Alba
D. Manuel Garrido Palacios	D. Gonzalo Santonja
D. ^a Marie-Lise Gazarian	D. ^a Fatima Tahtah
D. Isaac Goldemberg	D. ^a Carmen Tarrab
D. Alejandro González Acosta	D. ^a Mary Vásquez
D. Luis González del Valle	D. ^a Rima de Vallbona
D. ^a Yara González Montes	

Í N D I C E

Presentación del nuevo académico

D. Eugenio Chang-Rodríguez

Discurso

D. Jorge Ignacio Covarrubias

Contestación

D. Gerardo Piña-Rosales

Perfil biobibliográfico

Galería de imágenes

**PRESENTACIÓN DEL NUEVO
ACADÉMICO**

PRESENTACIÓN DEL NUEVOACADÉMICO

Eugenio Chang-Rodríguez

Academia Norteamericana de la Lengua Española

Señores académicos, damas y caballeros:

Aunque la idea de la fundación de una academia de la lengua castellana en Estados Unidos se venía proponiendo desde hacía cien años, fue Tomás Navarro Tomás, miembro de la Real Academia Española exiliado en los Estados Unidos, quien inició el proyecto de crear la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Este catedrático de la Universidad de Columbia fundó un comité gestor con cinco hispanos residentes en Nueva York y un estadounidense que ya era miembro correspondiente de la Real Academia Española. Los cinco hispanos éramos de Chile, Ecuador, España, Puerto Rico y Perú. La ANLE se incorporó legalmente el 5 de noviembre de 1973. Se la identificó como “Norteamericana” porque las leyes de La Unión reconocen como estadounidenses únicamente a las entidades gubernamentales nacionales del gobierno federal.¹

La fundación de nuestra Corporación se celebró en la American Academy and Institute of Arts and Letters de Nueva York, el 31 de mayo de 1974. Al día siguiente tuvo lugar su primera sesión plenaria, durante la cual elegimos como nuestro primer Director al lexicógrafo chileno Carlos F. Mc

¹ Dos tempranos artículos informativos sobre su gestación y organización aparecieron en el *ABC de las Américas* correspondiente al 24-30 de mayo de 1974, y en el *ABC*, de Madrid, el sábado 25 de mayo de 1974.

Hale² y admitimos cinco Académicos de Número más. Desde entonces hemos elegido a dos directores de la ANLE (a los españoles Odón Betanzos y Gerardo Piña Rosales) y a treinta y dos académicos numerarios adicionales, incluyendo a Jorge Guillén, José Ferrater Mora, Joan Corominas, Enrique Anderson Imbert, Eugenio Florit, Rolando Hinojosa-Smith y Fernando Alegría.

Hoy día, la Academia Norteamericana de la Lengua Española, abre sus puertas y le otorga oficialmente uno de sus sillones de académico de número a don Jorge Ignacio Covarrubias, ilustre y trashumante escritor argentino residente en Nueva York. En mi calidad de miembro fundador, con sumo afecto he aceptado la distinción de presentarlo en esta ceremonia en la que leerá su discurso de ingreso y le responderá don Gerardo Piña Rosales, nuestro actual director.

Muchos son los méritos de don Jorge Ignacio Covarrubias para ser incorporado en su nuevo rango en nuestra Academia, a la cual pertenece desde 2006, cuando lo elegimos miembro Correspondiente. Desde hace dos años es Secretario General de nuestra Corporación, preside nuestra Comisión de Información y coordina los certámenes literarios de la ANLE.

Nuestro colega obtuvo la licenciatura (Master's degree in Hispanic Language and Literature) por la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook y desde 1973 ha destacado como editor en el Departamento Latinoamericano de la

² De 1973 a 1978 dirigió la ANLE el lexicógrafo chileno Carlos F. McHale (1882-1978). De 1978 a 2007 fue su sucesor el poeta español Odón Betanzos Palacios (1925-2007).

Associated Press. Entre sus múltiples periplos se encuentran los realizados para al asistir al I Congreso Internacional de la Lengua Española en Zacatecas, México, y participar en la reunión de la Asociación de Academias de la Lengua Española en Medellín y en el Congreso de la Lengua, reunido en Cartagena de Indias.

En la larga lista de sus disertaciones, destacan las que ofreció sobre periodismo y literatura en la Universidad de Columbia y sobre Jorge Luis Borges en St. John's University en la pasada década. Recibió merecidos elogios por “Tres disertaciones sobre periodismo y literatura” dictadas en 2000 en la Universidades de la República Checa: Carolina de Praga y del Sur de Bohemia. Debemos mencionar también el “Informe sobre la cultura y los medios hispanos”, que dio en 2007 en este recinto, donde al siguiente año disertó sobre las jergas juveniles en Internet.

Su experiencia pedagógica incluye seminarios y talleres sobre periodismo en Puerto Rico, Nueva York, Carolina del Norte y Texas, en varias ocasiones y un taller de traducción en la New York University, copatrocinado por el New York Circle of Translators.

En reconocimiento de sus méritos le han otorgado varios galardones, como el Premio Tom Wallace de la Sociedad Interamericana de Prensa, que compartió con un equipo de The Associated Press, y el segundo premio de periodismo conferido por el diario *La Nación* de Buenos Aires, por su serie de notas sobre el fundamentalismo religioso en el mundo, y la Medalla de Plata de la Academia Artes-Ciencias-Letras de París. Asimismo, el colega Covarrubias ha sobresa-

lido como traductor del *New York Times* Syndication Sales, del *Reader's Digest* de México, de la Organización de las Naciones Unidas, de la UNICEF y otras organizaciones internacionales.

Entre las publicaciones de don Ignacio Covarrubias se encuentran: *Convergencias* (Santiago de Chile, 1986); el *Manual de Técnicas de Redacción Periodística de la Associated Press* (Nueva York, 1996); *Cuentos insólitos* (ocho relatos grabados en dos casetes por Coral Communications (Nueva York en 1998); *Inmigración y ciudadanía en Estados Unidos*, audiolibro de Coral Communications (Nueva York, 2007). Además es coautor del libro de la ANLE *Hablando bien se entiende la gente*, cuya segunda edición pronto publicará Santillana USA Publishing Company. Es igualmente coeditor y coautor, con don Gerardo Piña-Rosales y don Orlando Rodríguez Sardiñas, del libro *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*. De todos ellos, la publicación más difundida es *Hablando bien se entiende la gente*, una guía escrita con un tono entretenido, redactada con el objetivo de optimizar el uso del español y aclarar dudas comunes entre los hispanohablantes residentes en países donde el inglés influye mucho en nuestra lengua materna, especialmente en su léxico, ortografía y a veces en su sintaxis.

Lo mencionado anteriormente no agota ni mucho menos limita la labor de don Jorge Ignacio Covarrubias, pero muestra su calidad intelectual, probada capacidad y dedicación a la lengua castellana, tanto como su calidad de escritor, propulsor y difusor de nuestro idioma y cultura, mediante el periodismo, la enseñanza y la oratoria. Por todo ello, su pre-

sencia en la Academia Norteamericanas de la Lengua Española es muy merecida y bienvenida.

LOS SIETE PERSONAJES DEL PERIODISMO

LOS SIETE PERSONAJES DEL PERIODISMO

Discurso de ingreso en la Academia Norteamericana
de la Lengua Española, 5 de octubre del 2010

Jorge Ignacio Covarrubias

Estimados amigos y colegas: muchas gracias por acompañarme esta noche en una ocasión tan grata.

Ante todo, quiero agradecer efusivamente a la Academia Norteamericana de la Lengua Española por este privilegio que me concede de incorporarme como miembro numerario, además de haberme asignado sucesivamente las funciones de presidente de la Comisión de Información y de Secretario General.

También debo agradecer muy especialmente a dos personas cuyo respaldo, consejo y amistad han sido decisivos para facilitar mi incorporación a la ANLE. Una de ellas es el actual director, Gerardo Piña-Rosales, bajo cuya conducción la Academia apunta cada vez más alto. La otra es el anterior director, Odón Betanzos Palacios, que falleció con la satisfacción del deber cumplido al lograr que la ANLE fuera incorporada a la familia de las Academias de la Lengua. Y también a mis demás colegas de esta prestigiosa asociación, además del secretario general de la Asociación de Academias, Humberto López Morales, amigo ineludible de la ANLE y de sus iniciativas.

Mi último agradecimiento va al Instituto Cervantes y a su director Eduardo Lago, que siempre apoyan nuestras actividades. Para mí el Cervantes tiene una resonancia especial ya que fue en él donde se presentó mi libro *Manual de técnicas de redacción periodística de la Associated Press*, y cuyas páginas cobijan mis trabajos para dos congresos de la lengua y dos enciclopedias.

Quiere la tradición que cuando uno ingresa a una Academia pronuncia un discurso para formalizar su ingreso, seguido de la contestación de uno de los directivos. Pero no necesariamente una alabanza ni una apología ni un mero formalismo, sino un aporte original al terreno de su especialidad. Y siguiendo con esa ilustre tradición, me propongo presentar esta noche este trabajo titulado “Los siete personajes del periodismo”, una aplicación de la teoría literaria al periodismo.

La fundamentación es la siguiente: al igual que el cuento maravilloso con Vladimir Propp, el teatro con Etienne Souriau y la narrativa con Algirdas Greimas, el periodismo puede proponer su propia galería de personajes. Para eso daremos una relación somera de cada uno de los tres autores, luego propondremos una definición del mensaje periodístico, y finalmente trataremos de aplicar los principios de aquellos a la noticia.

Vladimir Propp, uno de los representantes del formalismo ruso, estaba desconforme con la clasificación de los cuentos maravillosos. Algunos estudiosos los diferenciaban superficialmente por la presencia de determinados personajes, por ejemplo cuentos de hadas, de dragones, de magos, de brujas, clasificaciones que además de no arrojar ninguna luz sobre

los cuentos se complicaban cuando aparecía más de uno de esos personajes recurrentes en un mismo cuento. Otros los clasificaban por temas como la búsqueda del tesoro o la recuperación de un reino. Pero Propp estaba interesado en ir más allá, en hacer una verdadera disección del género, en escudriñar debajo de las apariencias. Y después de reunir un corpus de cuentos maravillosos rusos, se abocó a encontrar los elementos invariables que pudieran tener.

En su estudio de esos cuentos advirtió que se repetían hechos básicos, como en las secuencias siguientes: “El rey da un águila a un valiente y el águila se lleva a éste a otro reino”; “El abuelo da un caballo a Sutchenko y el caballo lleva a Sutchenko a otro reino”; “Un mago da una barca a Iván y la barca lleva a Iván a otro reino”; “La reina da un anillo a Iván y dos fuertes mozos surgidos del anillo se llevan a Iván a otro reino”. Concluyó entonces que lo que cambia son los nombres de los personajes (y sus atributos) y lo que permanece invariable son sus acciones, o sus funciones. Y como el cuento atribuye a menudo las mismas acciones a diferentes personajes, supuso que se podían estudiar los cuentos a partir de las funciones de los personajes.

¿Qué entiende Propp por función? Pues la acción de un personaje definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga.

Determinó que los elementos constantes, permanentes, del cuento son las funciones de los personajes, y extrajo otras dos conclusiones importantes de su estudio: el número de funciones que incluye el cuento maravilloso es limitado y el orden de los sucesos tiene sus leyes: su sucesión es idéntica.

A partir de esos principios fue desmenuzando los cuentos de su corpus hasta trazar una fórmula del cuento maravilloso, que comienza con una fechoría o carencia y concluye con el triunfo del héroe después de pasar por una serie de peripecias en un mismo orden. Propp aclaró que no todas las funciones aparecen en todos los cuentos pero que las que aparecen lo hacen en el mismo orden de sucesión. Estableció que los predicados de las frases de la narración determinaban la estructura del relato.

Y luego estableció el reparto de las funciones entre los personajes para reducir la enorme cantidad de los que aparecen en los cuentos a solamente siete esferas típicas de acción: el agresor, el donante, el auxiliar, la princesa y su padre, el mandatario o despachante, el héroe y el falso héroe.

Etienne Souriau, un precursor del estructuralismo, auscultó el género teatral con la misma minuciosidad y escribió una obra decisiva para el estudio del drama que provocó más controversias de las debidas por dos motivos: en primer lugar tituló su libro *Las doscientas mil situaciones dramáticas* (aclarando que eran exactamente 210.141), y caracterizó las fuerzas en juego con signos zodiacales. Esos dos hechos llevaron a algunos críticos a desestimar la obra sin advertir su riqueza.

Al igual que Propp, después de reflexionar sobre lo que constituía la esencia del teatro, Souriau la definió según las funciones en juego. Una función, dijo, es un papel dramático independiente de toda caracterización, y la situación dramática consiste en un arreglo particular de funciones.

Como una obra teatral requiere acción y conflicto, la función primaria de Souriau es una fuerza, un deseo en torno del cual se orienta la obra. A ese vector de fuerza lo llamó Leo y le asignó el signo zodiacal correspondiente. Leo es el deseo o la voluntad que precipita la acción de una obra.







Para que haya conflicto se necesita una fuerza de oposición, a la que llamó Marte. La oposición entre Leo y Marte constituye el eje dramático central.

El tercer personaje es el Sol, o el bien deseado.

El cuarto es la Tierra, o destinatario del bien.

El quinto es la balanza o árbitro.

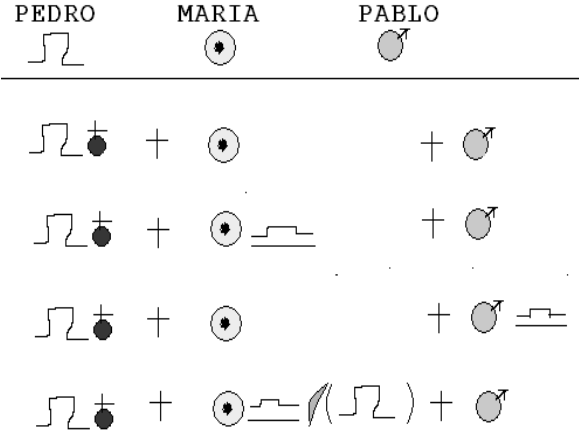
El sexto y último la Luna o ayudante, que según el autor puede asistir a cualquiera de los otros cinco personajes.

	LEO	VOLUNTAD
	MARTE	OPOSICION
	SOL	BIEN DESEADO
	TIERRA	DESTINATARIO DEL BIEN
	BALANZA	ARBITRO
	LUNA	AYUDANTE

Pocas veces se encuentran más de seis personajes de significación en una obra, concluyó Souriau, y cuando aparecen suelen ser mera duplicación de funciones.

Otras dos de sus conclusiones sirven bien a nuestro propósito de aplicar principios semejantes al periodismo. Una de ellas es que no todas las seis funciones tienen necesariamente que tener forma humana. Por ejemplo, el bien deseado puede no ser la mujer amada sino un objeto, un cargo, una posición. La otra es que las funciones no necesariamente tienen que estar en personajes separados y que algunas funciones podrían incluso quedar suprimidas o mantenerse fuera de escena.

La dinámica entre esas seis funciones encarnadas en personajes se formalizan en fórmulas sencillas:



En una de sus formulaciones más sencillas tenemos a Leo (Pedro), Sol (María) y Marte (Pablo).

En el primer ejemplo, Pedro quiere a María para sí y tiene a Pablo como adversario.

En el segundo se repite esa situación pero María ejerce la función de árbitro, es decir, tiene poder de decisión sobre su persona.

En el tercero, el poder de decisión está en Pablo, encarnación de Marte, que podría ser el padre de María.

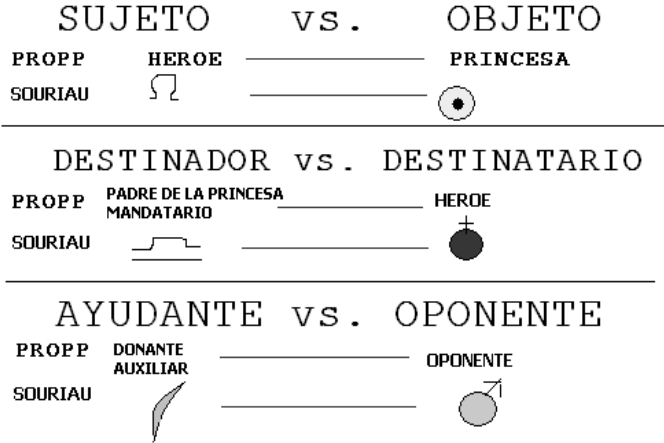
En el cuarto, María no solamente decide por sí, sino que favorece a Pedro.

Por su parte Algirdas Greimas, en su *Semántica estructural*, somete a una nueva elaboración las conclusiones de Propp y Souriau y distingue entre actores y actantes. Los actores son el rey, el abuelo, el mago, la reina y todos los personajes que van apareciendo en un cuento determinado. Cuando distintos actores cumplen la misma función en distintos cuentos, por ejemplo el rey que da un águila a un valiente, el abuelo que da un caballo a Sutchenko, el mago que da una barca a Iván o la reina que entrega un anillo a Iván, los cuatro que entregan son un mismo actante, digamos el actante A, y los cuatro que reciben son otro actante, que podríamos llamar el actante B.

Greimas dice que si los actores pueden ser instituidos en el interior de un cuento, los actantes –que son clases de actores– no pueden serlo sino a partir del corpus de todos los cuentos. Por lo tanto, concluye, una articulación de actores constituye un cuento particular, mientras que una estructura de actantes constituye un género.

Al igual que Propp y Souriau, Greimas llega a la conclusión de que un número restringido de términos actanciales basta para dar cuenta de la organización de un microuniverso.

A continuación, reordena los actantes de sus dos predecesores en lo que denomina categorías actanciales, partiendo del supuesto de que toda significación comienza con oposiciones binarias:



Y la estructuración de esas tres oposiciones, a su vez, permite establecer lo que denomina modelo actancial mítico:

MODELO ACTANCIAL MITICO



Este modelo resulta muy útil para otras situaciones narrativas. Por ejemplo puede concebirse un místico religioso (sujeto) que busca el conocimiento (objeto) para ayudar al prójimo (destinatario), confiando en Dios (destinador) y enmarcado en la lucha entre el espíritu (ayudante) y la materia (oponente).

O una concepción marxista con el individuo (sujeto) que busca una sociedad sin clases (objeto) para bien de la humanidad (destinatario), que confía en la historia (destinador) y se encuentra como parte interesada en la lucha entre la clase obrera y campesina (ayudante) y la clase burguesa (oponente).

O también, en la cultura popular, James Bond (sujeto) que busca salvar el mundo (objeto) para salvar a la población (destinatario), despachado por “Mother”, el apodo del jefe de la inteligencia británica (destinador), que lucha contra el archivillano (oponente), auxiliado por una muchacha despampanante (ayudante).

Greimas aclara que en algunos casos se fusionan los actantes, como por ejemplo cuando el sujeto es a la vez el des-

tinatario, o sea, un protagonista que desea algo para sí (fin egoísta), en contraposición con el que desea algo para los demás (fin altruista). A ese sincretismo le da el nombre de archiactante, que en el juego del ajedrez estaría representado por la dama o reina, archiactante que fusiona las funciones de la torre y el alfil.

Podríamos suponer también otro archiactante sujeto-destinatario, cuando el protagonista obra por determinación propia, o un archiactante narcisista sujeto-objeto. O también una fusión de sujeto, ayudante y oponente en una interpretación sicoanalítica, donde corresponderían correlativamente al yo (que desea algo), el ello (que lo impulsa a conseguirlo a toda costa) y el superyó (que como instancia que representa la introyección de las normas y prohibiciones le advierte sobre las consecuencias). A este podríamos denominarlo superarchiactante (denominación mía).

Greimas ratifica la afirmación de Souriau de que las esferas de acción no siempre están personalizadas, como por ejemplo el religioso cuyo objeto de búsqueda es el conocimiento (en comparación con lo que podría ser el hombre que busca el amor de una mujer), o la oposición representada por los prejuicios sociales en Romeo y Julieta (comparado con lo que podría ser la oposición de un rival por el amor de la mujer amada).

Ahora bien, para aplicar los principios precedentes al periodismo debemos partir de la base de lo que es una noticia, que es el producto básico del periodismo. En esencia, la noticia es algo que ocurre, un suceso, un acontecimiento, un hecho dinámico, que se produce en medio de dos situaciones

estáticas. Una situación estática inicial, el hecho dinámico en el medio y una situación estática final, que por definición siempre es diferente de la situación inicial porque entre una y otra ha ocurrido algo. Fundamentalmente la noticia puede resumirse en un verbo, que se ha definido como la palabra más característica de la oración, puesto que muchas veces contiene en sí al sujeto. Al igual que lo que atribuye Gérard Genette a la ficción, la noticia puede ser considerada como la expansión de un verbo.

Pero el concepto de noticia parece insuficiente para definir toda la actividad del periodismo, ya que no se puede negar que hay productos periodísticos complejos que van más allá del mero hecho informativo. Por ejemplo, en un medio periodístico podemos ver la noticia de un avión que se cayó (nota informativa), un cuadro de la situación de los niños desamparados en una ciudad (nota de interés humano o de “color” en la jerga periodística), la posible explicación de las motivaciones de una guerra (nota explicativa o análisis noticioso) y una exhortación a remediar un despropósito del Gobierno (nota editorial). Y aunque buscaremos nuestro catálogo de personajes dentro de la noticia, que es el núcleo del mensaje periodístico, corresponde encuadrar la noticia en su contexto.

Por eso proponemos la noción más amplia de mensaje periodístico según la definición siguiente: la relación de un hecho, una situación o un proceso (1), muy cercano en el tiempo (2), de interés para un destinatario virtual (3), sin fines extraperiodísticos (4), con la finalidad ineludible de informar, pero también de conmover, explicar y convencer (5).

Esta definición pretende abarcar toda la producción periodística.

La explicación detallada de la definición precedente daría para todo un informe extenso, pero podemos limitarnos a sus características principales.

- (1) Decimos “relación” de acuerdo con su definición que es “Exposición que se hace de un hecho”, pero distinguimos entre hecho (algo que sucede puntualmente en el tiempo y en el espacio, como el accidente del avión), suceso (algo que se prolonga en el espacio, como la situación de los niños de la calle en uno y otro sector de la ciudad) o proceso (algo que se prolonga en el tiempo, como por ejemplo los acontecimientos sucesivos de la guerra analizada).
- (2) Esa relación es de algo muy cercano en el tiempo porque el periodismo es actualidad. Lo que es actual es periodístico, y lo que no lo es escapa a su ámbito. Por ejemplo, si decimos que los dinosaurios se extinguieron hace 65 millones de años no estamos dando una noticia periodística sino un dato de la ciencia. Pero si informamos sobre un testimonio (un científico, un informe) que ratifica, cuestiona o modifica aquella afirmación, entonces estamos dando una noticia periodística. Esta necesidad de actualidad confirma la relación mutua entre periodismo e historia: el periodista es el historiador de la actualidad. Donde termina el periodismo empieza la historia.

- (3) De interés para un destinatario virtual (o sea, un lector o televidente o radioescucha desconocido) porque el producto del periodismo debe ser relevante. Ese mensaje debe ser de interés para ese destinatario entendido en dos sentidos: una respuesta a los intereses manifestados por el mismo consumidor (en los medios personalizados, que ofrecen por ejemplo una revista digital centrada en los temas que el consumidor señala de su interés) y a lo que la responsabilidad del periodista le indica debe interesar al consumidor para manejarse en sociedad.
- (4) Sin intereses para distinguir el mensaje periodístico del mensaje publicitario, que puede tener todas las demás características de aquel, con la excepción de que su misión es publicitar un producto, un servicio o la imagen de una organización. El periodismo, idealmente, es desinteresado.
- (5) Con la misión ineludible de informar (nota informativa), pero también como hemos visto de conmover (nota de interés humano o de color), de explicar (análisis noticioso) y mover a la acción (nota editorial).

¿Cómo aplicar los principios de los formalistas y los estructuralistas al periodismo? ¿Cuál es la configuración mínima de las funciones periodísticas? Glosando a los autores precedentes podemos postular que una función es un papel periodístico concebido aparte de toda caracterización. Una situación periodística consiste en un arreglo particular de funciones. La situación periodística toma forma cuando las funciones básicas son asignadas a personajes y se establece

su interrelación. Buscamos un sistema de funciones y combinaciones que arrojen luz sobre la estructura de cualquier noticia.

Agente (Ag) y Sujeto (Pa)

La noticia es la relación de algo que sucede. Por ejemplo, Juan mata a Pedro, o Juan entrega una condecoración a Pedro. En ambos casos hay alguien que ejecuta una acción y alguien sobre el cual repercuten las consecuencias de esa acción. En esa relación tenemos a los dos primeros protagonistas o personajes de la noticia: un participante agente (Ag) y uno paciente (Pa). Definiremos el agente como el que ejecuta la acción y paciente aquél que recibe o padece la acción del agente, ya sea como objeto directo (como en el caso de Juan que mata a Pedro) o como objeto indirecto (como en el caso de que Juan entrega una condecoración a Pedro —objeto indirecto). En esta apreciación no hay ningún juicio de valor, puesto que lo mismo da que el paciente sea beneficiario o víctima, sea muerto o condecorado. Lo que sucede se manifiesta con un verbo de acción, como en los ejemplos precedentes, o de manifestación, como por ejemplo un país (Ag) declara la guerra a otro (Pa).

Reflejo (Rf)

Hay casos en que el agente es a la vez el paciente, como cuando alguien se suicida, es decir, es a la vez quien ejerce la acción y quien recibe sus consecuencias. Al ejecutor de esa autoacción lo llamaremos Reflejo (Rf). En la noticia puede ser el bonzo que se inmola para protestar por un régimen autoritario en el sudeste del Asia, el Senado de una democracia que vota un aumento salarial para sí, un caudillo que se auto-

proclama generalísimo, un acusado que se declara culpable o inocente, una empresa que quiebra, una ciudad que se proclama sede de un acontecimiento. Gramaticalmente corresponde al “se” reflejo, con verbo transitivo. También incluiremos en esta categoría a las llamadas oraciones cuasi-reflejas, con verbo intransitivo, como “Se fue al exilio”.

Recíproco (Rc)

Existen otras circunstancias en que la acción recae igualmente en dos o más partes, como por ejemplo “Juan peleará con Pedro en pelea de semipesados” o “Los policías se tirotearon con la policía”, India firmó un acuerdo con la Unión Europea” o “River jugó con Boca”. Al ejecutor de cada una de dichas acciones lo denominaremos “recíproco” (Rc), siguiendo la definición de la Real Academia del verbo recíproco como aquel “que denota reciprocidad o cambio mutuo de acción entre dos o más personas, animales o cosas, llevando siempre por complemento un pronombre”.

Periférico (Pe)

Supongamos que se comete un asesinato y hay un testigo presencial de los hechos. Este no recibe la consecuencia directa del ataque del asesino y tampoco ejecuta acción alguna, por lo cual no es paciente, agente, reflejo ni recíproco. Pero no puede negarse que es protagonista de la noticia, e incluso el más importante porque es quien puede esclarecer el hecho. Este testigo no es parte de la acción pero tampoco está afuera, ya que pasa a formar parte de la noticia. Y como está en la periferia de la noticia, lo llamaremos Periférico (Pe). Es el papel del testigo y el observador.

Atributivo (At)

Una vez estaba como editor y llegó a mi escritorio el anuncio de que Franz Beckenbauer cumplía 60 años. ¿Era noticia? Sin ninguna duda. ¿Por qué? Porque Beckenbauer fue campeón mundial como futbolista y campeón mundial como director técnico, además de ser muy conocido por varios matrimonios y su proyección pública. O sea que es noticia. Pero este protagonista no ejecuta ni recibe ninguna acción ni tampoco está en la periferia sino en el núcleo mismo de la noticia. Él es la noticia. Ahora bien, los personajes —o actantes— anteriores se definieron por hechos manifiestos con verbos de acción (mató, condecoró) o manifestación (declaró, censuró). En este caso, la noticia se define por un verbo copulativo, no el hecho de que Beckenbauer haya cumplido años, sino que “Beckenbauer es una celebridad. Ese es el verbo copulativo, que según el diccionario junto con el atributo forma el predicado nominal de una oración. Este verbo copulativo (ser, estar, parecer) carece de significación semántica, que recae en el atributo. En este caso Beckenbauer es noticia por ser quien es, por ser una celebridad. Por eso llamaremos a este actante Atributivo (At). Al igual que las proposiciones ficcionales según Tzvetan Todorov, las proposiciones periodísticas son de dos tipos: atribuciones y acciones. Asimismo Gérard Genette sostiene que la narrativa sólo reconoce acontecimientos o manifestaciones.

Informante (In)

Aunque parecería agotado el catálogo de personajes, todavía hay lugar para uno más. Supongamos que General Motors hace un anuncio por medio de una agencia de publicidad. Esta agencia está informando pero no es parte de la noticia:

no ejecuta, no recibe las consecuencias de una acción, no está en la periferia (está contratada por la empresa) ni es atributiva. A este actante lo llamaremos Informante (In), lo que en periodismo llamamos “fuente”.

Al igual que en el esquema de Greimas, nuestro catálogo de actantes admite archiactantes. Por ejemplo, todos pueden ser informantes. Si Juan confiesa que mató a Pedro, es a la vez el agente y el informante. Si Pedro dijo que Juan lo condecoró, es a la vez paciente e informante. El general anuncia que se autoproclama generalísimo y hace las funciones de reflejo e informante. Si el boxeador Juan dice que peleará con su adversario Pedro, cumple simultáneamente las funciones de recíproco e informante. Se presenta el testigo de un hecho y presta testimonio y es periférico e informante. Beckenbauer anuncia que cumple años y pasa a ser atributivo e informante. Son representados: Ag.In Pa.In Rf.In Rc.In Pe.In At.In

Como hay siete actantes y cada uno puede combinarse con los demás, las combinaciones resultantes son 21 siempre que haya uno cumpliendo dos funciones simultáneamente. Pero también puede haber superarchiactantes con tres funciones o más. Por ejemplo, si una celebridad (At) confiesa públicamente (In) que tuvo un altercado con un rival (Rc) está ejerciendo tres funciones: At.Rc.In. Colocaremos siempre al informante al final porque está dando razón de todo lo demás.

Ahora bien, hay funciones que parecen incompatibles, como por ejemplo las de agente y paciente (que no se trata de la compatibilidad aludida al hablar de la función reflexiva).

¿Cómo podrían combinarse entre sí en un solo actante? Porque si un protagonista es a la vez agente y paciente debería ser por definición reflejo y entrar en otra categoría. Pero aquí entra a tallar la definición que ofrecimos, en la que dijimos que el mensaje periodístico –con su núcleo la noticia– es la relación de un hecho, una situación o un proceso, y definimos el proceso como la extensión del suceso en el tiempo. Por lo cual, si un detenido por abuso sexual esgrime en su juicio como atenuante que también fue objeto de abusos sexuales de niño, está en la misma noticia representando las funciones de agente (por el abuso que cometió) y paciente (por el abuso del que dice haber sido objeto). Aunque los dos hechos no son simultáneos –sincrónicos– por estar inscritos en un proceso a través del tiempo –es decir diacrónico–, en la noticia figuran como elementos que deben considerarse a la misma vez. Por cierto la justicia, la noticia –y su consumidor– sopea simultáneamente la culpabilidad y el supuesto atenuante.

$$\left((Ag \rightarrow Pa). Ag.In \rightarrow Pa \right)$$

Pero también podemos concebir algún caso en que el protagonista sea a la vez agente y paciente de maneras simultánea, como cuando un atacante (no suicida) coloca una bomba para causar víctimas, pero la bomba estalla y lo mata también a él además de otras víctimas. En ese caso es reflejo porque se mata por propia mano, agente porque efectúa un ataque, y paciente porque muere a causa de ese ataque: Ag.Rf.Pa.

Sin ser archiactantes sino actantes separados, hay dos parejas que siempre aparecen juntas en toda noticia. Una de ellas es por definición la constituida por los recíprocos

$Rc \leftrightarrow Rc$

Otra es la de agente y paciente, ya que no puede estar uno sin el otro:

$Ag \longrightarrow Pa$

Supongamos que se está formando un frente de tormenta intenso en el Caribe que por el momento no amenaza a nadie, y se cree que se desviará a alta mar sin tocar tierra. Allí tenemos aparentemente un sujeto agente (el frente de tormenta, posible futuro huracán) y ningún paciente. Sin embargo, apelando a otro aspecto de nuestra definición, de que toda noticia debe ser relevante, es decir de interés, requiere que todo agente lleve su paciente, aunque sea implícito, como en este caso. El hecho de que la noticia indique que la tormenta no amenaza a nadie cumple con la regla de la relevancia, ya que asegura al lector regional que no tiene que preocuparse por esa tormenta. El paciente implícito es entonces todo aquel destinatario de la noticia que se tranquiliza porque la tormenta no le representa una amenaza. Ahora bien, si ese frente de tormenta empieza a formarse en el medio del Atlántico, a miles de kilómetros de toda forma de vida, no es noticia periodística porque no cumple con el principio del interés, de la relevancia. En todo caso es un mensaje de la ciencia, de la oceanografía, de la meteorología, pero no del periodismo.

Este ejemplo precedente nos lleva a otra observación, que los actantes pueden ser personajes no humanos, y muchos ejemplos incluyen animales. Un oso que ataca a un ser humano es un agente. Un asno de circo maltratado es un paciente. Un perro que muere de hambre porque se niega a comer después que fallece su amo es ejemplo de reflejo. La amistad entre un perro y un gato, supuestamente enemigos

tradicionales, es ejemplo de recíproco. Si en el escenario de un asesinato se encuentran pistas, por ejemplo cabello, y el análisis de la composición genética por medio de ADN comprueba la culpabilidad o inocencia de un sospechoso, esa muestra se constituye a la vez en periférico –como testigo– e informante.

Asimismo podemos concebir un informante no humano. Una anciana que vive sola se desmaya, cae al piso y se lastima, y su gato alarmado sale corriendo a la casa del vecino y se pone a arañar la puerta para llamar la atención de este. En este caso el animal es informante. Ahora bien, supongamos que el vecino sospecha que algo anda mal, corre a la casa de la anciana y llama al teléfono de emergencia. Llegan los enfermeros y su rápida intervención le salva la vida a la mujer. El vecino informa a los enfermeros y estos a la policía, que da a conocer la noticia. Tenemos entonces que el gato es el informante de primer grado, el vecino segundo, los enfermeros terceros y la policía cuarta. Hay toda una cadena de informantes. Otro sujeto informante de primer grado podría ser una muestra de ADN que revele que un acusado es culpable o inocente.

Los animales también pueden ser atributivos, como por ejemplo en los artículos que se escriben sobre algunos famosos como los perros Rin Tin Tin y Lassie de nuestra época.

Pero el atributivo da para más, ya que es el que engloba a las celebridades, ya sean de dos piernas, cuatro patas o atributos extremos. Porque esta categoría, al igual que la noticia en general, se interesa en lo más y en lo menos: tanto puede ser el hombre más fuerte del mundo y la mujer más bella del pla-

neta como la montaña más alta y el árbol más grande. Si alguien detecta en California la secuoya más grande del mundo, ese árbol es legítimo objeto de un artículo periodístico.

Hace pocos años me tocó ir a cubrir –como decimos en el argot periodístico– el cónclave que eligió al sucesor del papa Juan Pablo II. Cerca de la entrada a la Plaza de San Pedro había un arbolito enclenque circundado por una pequeña cerca, alrededor del cual los feligreses habían depositado una multitud de tributos en memoria del pontífice fallecido: había fotografías, mensajes escritos en numerosos idiomas, medallas, cintas, escapularios. Ese árbol varias veces centenario fue objeto de un artículo y por lo tanto atributivo.

Como hemos visto, un fenómeno meteorológico –un huracán– puede convertirse en agente, y los campos de cultivo a los que la tormenta amenaza en sujeto paciente.

En síntesis, los “personajes” o actantes en el mensaje periodístico pueden ser seres humanos pero también animales y en algunos casos vegetales, objetos, elementos de la composición genética, fuerzas de la naturaleza. También pueden ser individuales o colectivos, estados, gobiernos, organizaciones. Hasta puede darse un alto grado de abstracción, al igual que advertía Souriau que no todas las fuerzas del drama se encarnan necesariamente en personas. Por ejemplo, el opositor al amor de los amantes juveniles en *Romeo y Julieta* es el odio de las familias enemigas o las convenciones sociales.

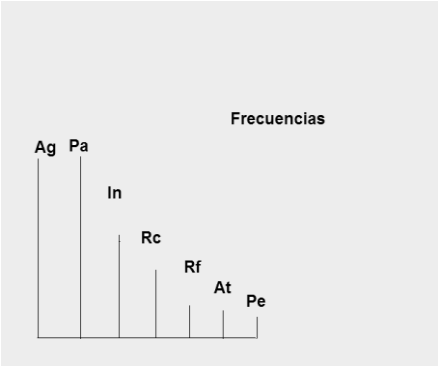
Volviendo al ejemplo del avión accidentado, se nos hace patente que cuando se cae el aparato y mueren sus ocupantes, las víctimas son los pacientes. Y si dijimos que en el mensaje

periodístico no hay agente sin paciente, ¿cuál es el agente en este caso? Supongamos que no se conoce la causa del accidente y se conjetura que puede haberse debido a fallas mecánicas, falla del piloto, una corriente de aire vertical o fatiga del metal, entonces consideramos todas estas causas como el agente, que en este caso será no humano, colectivo, abstracto, conjetural, hipotético.

¿Con qué frecuencia aparecen los siete personajes del periodismo? En muestras tomadas al azar en distintos días en noticias difundidas en español por The Associated Press a Hispanoamérica se advirtieron:

Agente	51
Paciente	51 (*)
Informante	30
Recíproco	12
Reflejo	7
Atributivo	4
Periférico	3

(*) En seis de esos casos costó detectar el participante paciente.



Un dicho famoso de Andy Warhol asegura que a todos nos tocan 15 minutos de fama. Si hay algo que sustenta esa afirmación es el periodismo, ya que el efecto que ejerce sobre los protagonistas de las noticias –los actores de carne y hueso, no los actantes como abstracciones esquemáticas– es convertir a muchos de ellos en sujetos atributivos rescatándolos del anonimato para bien o para mal.

Mónica Lewinsky era una ignota interna en la Casa Blanca hasta que quedó ligada en la noticia con el presidente Bill Clinton y a partir de allí pasó a ser una celebridad. Charles Manson era un sicópata que dirigía una banda de seres marginados y drogadictos en un suburbio californiano hasta que asesinó a la actriz Sharon Tate y a otras personas para ganar notoriedad.

La enorme mayoría de las noticias no deja huella en sus protagonistas que pasan a ser objeto de curiosidad efímera. Otros tienen sus 15 minutos de fama y pasan algún tiempo en la imaginación popular hasta que caen en el olvido. Y unos pocos, como Lewinsky y Manson, quedan grabados en la opinión pública por lo menos durante una generación.

Todos los personajes del periodismo, en cualquiera de sus funciones, pueden quedar proyectados como atributivos, como en los casos de Lewinsky (recíproca) y Manson (agente) después de salir del anonimato. También están Elizabeth Smart, una jovencita secuestrada por un demente, que pasó varios meses desaparecida (paciente), James Warren “Jim” Jones, que forzó el suicidio o matanza de 900 seguidores suyos en Jonestown Guyana (agente y reflejo), William Mark Felt Sr., conocido como “Deep Throat”, o fuente principal de

las revelaciones del escándalo de Watergate (periférico e informante).

¿Y qué funciones desempeña el periodista, que está afuera de la noticia?

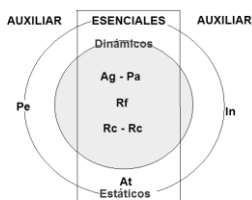
Antes, conviene deslindar las funciones esenciales de las auxiliares. Una noticia debe contener por lo menos una pareja agente-paciente, un reflejo, una pareja de recíprocos o un atributivo. Esas cinco funciones en cuatro instancias son por lo tanto esenciales. Y la noticia puede tener (o prescindir de) un periférico y/o un informante, que por lo tanto son auxiliares.

El periodista es por definición informante. Pero no es el informante que hemos definido como uno de los personajes del mensaje periodístico, que es lo que llamamos una “fuente” de información, sino que está afuera de la noticia, al igual que un autor de ficción está afuera de su obra y no se confunde con el narrador, que es un personaje más. El periodista también es o puede ser testigo, observador. Pero por estar afuera de la noticia tampoco es el periférico que hemos enumerado en nuestra lista de personajes. De todos modos, pese a no ser ninguno de esos dos personajes, el periodista, el comunicador de la noticia, ejerce fundamentalmente funciones similares a las de esos dos personajes auxiliares: informante y periférico.

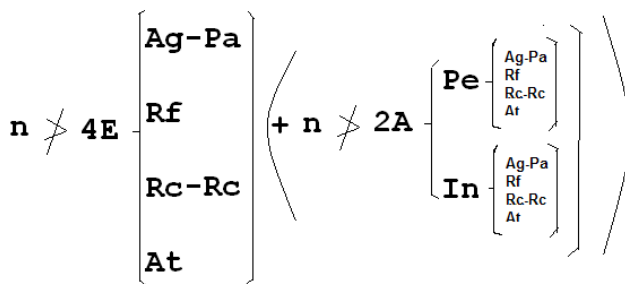
Si seguimos la clasificación de los tipos de narrativa según Gérard Genette, podemos afirmar que el periodismo objetivo sigue mayormente la “heterodiegética” en la que el narrador está ausente de la historia que relata. Pero también

la “homodiegética”, en la que el narrador, según sus palabras, “desempeña sólo un papel secundario que casi siempre tiende a ser el de observador y testigo”.

Finalmente la narrativa “autodiegética”, en la que el narrador es el protagonista de su narrativa, sólo le corresponde al periodista en los casos excepcionales en que pasa a ser protagonista de la noticia, como por ejemplo los artículos testimoniales del reportero Terry Anderson, de la Associated Press, que pasó más de siete años como rehén en el Líbano, o Michael Goldsmith, también de la AP, que estuvo preso en la República Centrafricana por el autoproclamado emperador Bokassa.



¿Cómo enunciar entonces los elementos mínimos que puede tener una noticia? Lo haremos como un número n –no mayor de cuatro– que puede ser una pareja de agente-paciente, un reflejo, una pareja de recíprocos y/o un atributivo, al que se puede sumar (sin que sea imprescindible) un número n –no mayor de dos– de un periférico y/o un informante. Pero estos dos últimos implican una acción ajena que a su vez puede contener cualquiera de los cuatro personajes esenciales: el sujeto periférico es testigo, espectador de una acción de otro(s), al igual que el informante puede informar tanto de sí como de otros. En síntesis, la fórmula que engloba a los actantes de la noticia es:



Los personajes del periodismo se han enunciado según las funciones que desempeñan en la noticia y esta se ha definido siguiendo criterios gramaticales, a nivel de oración. Por lo tanto nuestra clasificación podría compararse con las definiciones tradicionales de la oración simple, como las de Fernando Lázaro Carreter y la *Gramática de la Real Academia Española* (1974, 22 edición).

Otras posibilidades de clasificación

según las divisiones de la oración simple

JIC	FERNANDO LÁZARO CARRETER	GRAMÁTICA DE LA RAE
At	Atributiva	Atributiva
Rf	Reflexiva	Reflexiva
Rc	Recíproca	Recíproca
Pa	Pasiva	Pasiva
Ag	Activa	
	Impersonal	Impersonal
	Media	
		Transitiva
		Intransitiva
Pe		
In		

Todos estos estudios que buscan determinar la estructura básica de distintos géneros tienden, en última instancia, a detectar leyes básicas del pensamiento tal como se manifiestan

por medio de funciones encarnadas en personajes. André Jolles dice que las “formas simples” de la literatura como el mito, el chiste, el acertijo están en la mente del ser humano verbal y emergen como sus distintos modos de asignar significado y valor al mundo. Y Propp se preguntaba si todos los cuentos maravillosos son tan uniformes, ¿no significará que provienen de la misma fuente?

Los trabajos pioneros que hemos visto con Propp, Souriau y Greimas difieren del que proponemos porque mientras aquéllos se aplican al género de ficción, es decir con contexto ausente, distante o distorsionado, el nuestro se aplica al género documental, es decir con contexto presente.

Sin embargo hay una coincidencia entre todos ellos que parece altamente significativa: Propp postuló siete esferas de acción para el cuento maravilloso ruso, Souriau vaciló entre seis y siete y se decidió por seis para el teatro, Greimas también eligió seis para la narrativa y yo vacilé entre seis y siete para el periodismo hasta que opté por mantener al informante como personaje independiente. ¿No es significativo que todos, a lo largo de casi un siglo, para distintos géneros, hayamos llegado a la misma conclusión de que los personajes significativos no son menos de seis ni más de siete?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach. *Gramática estructural* (Según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española). Madrid: Editorial Gredos, 1971.
- Anderson Imbert, Enrique. *Teoría y técnica del cuento*. Bue-

- nos Aires: Marymar Ediciones, 1979.
- Barnhurst, Kevin G. *Seeing the Newspaper*. New York: St. Martin's Press, 1994.
- Barthes, Roland. *Critical Essays*. Translated by Richard Howard. Evanston, Illinois: Northwestern University, 1992.
- Calcutt, Andrew and Philip Hammond. *Journalism Studies. A Critical Introduction*. New York: Routledge, 2011.
- Campbell, Joseph. *Myths to Live By*. Foreword by Johnson E. Fairchild. New York, Toronto, London, Sydney, Auckland: Bantam Books, 1988.
- Cappon, Rene J. *The Word. An Associated Press Guide to Good News Writing*. New York: The Associated Press, 1982.
- Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos tradicionales*. Barcelona: Luis Miracle Editor, 1958.
- Coseriu, Eugenio. *Principios de semántica estructural*. Versión española de Marcos Martínez Hernández, revisada por el autor. Madrid: Editorial Gredos, 1977.
- Covarrubias, Jorge Ignacio. *Manual de técnicas de redacción periodística*. Nueva York: The Associated Press, 1996.
- Cuddon, J. A. *The Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Theory*. Fourth Edition. Revised by C.E. Preston. London: Penguin Books, 1998.
- Eco, Umberto. *Obra abierta. Forma e indeterminación en el arte contemporáneo*. Traducción de Francisca Perujo. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1965.
- Eco, Umberto y otros (Edmund Leach, John Lyons, Tzvetan Todorov y otros). *Introducción al estructuralismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1976.
- . *Tratado de semiótica general*. Traducción de Carlos

- Manzano. Barcelona: Editorial Lumen, 1977.
- . *A Theory of Semiotics*. Bloomington: Indiana University Press, 1979.
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Buenos Aires: Fábula Tusquets Editores, 1999.
- García Domínguez, Pedro y Alberto Gómez Font. *El idioma español en las agencias de prensa*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990
- Genette, Gérard. *Narrative Discourse. An Essay in Method*. Translated by Jane E. Lewin. Foreword by Jonathan Culler. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1983.
- . *Narrative Discourse Revisited*. Translated by Jane E. Lewin. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1990.
- Gómez Font, Alberto, ed. *Manual de estilo*. Washington DC: National Association of Hispanic Journalists, 2003.
- Greimas, A. J. *Semántica estructural*. Investigación metodológica. Versión española de Alfredo de la Fuente. Madrid: Editorial Gredos, 1966.
- Grijelmo, Álex. *El estilo del periodista*. México: Santillana Ediciones Generales, 2003.
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto. *El discurso periodístico*. Madrid: Editorial Verbum, 2000.
- Jolles, André. *Las formas simples*. Madrid: Editorial Universitaria, 1971
- Lázaro Carreter, Fernando. *Lengua española: historia, teoría y práctica*. Salamanca: Anaya, 1974.
- Lévi-Strauss, Claude. *Structural Anthropology*. Translation by Claire Jacobson and Brooke Grundfest Schoepf. New York: Basic Books, 1963.

- . *Myth and Meaning. Cracking the Code of Culture*. Foreword by Wendy Doniger. Nueva York, Schocken Books, 1979.
- Lodge, David. *Working with Structuralism*. Boston: Routledge and Kegan Paul, 1981,
- Piña-Rosales, Gerardo. “El cuento: Anatomía de un género literario”. *Hispania*, Vol. 92, No. 3 (September 2009), pp. 476-487. También en www.jstor.org/stable/10.2307/40648388
- Propp, Vladimir. *Morfología del cuento y Las transformaciones de los cuentos maravillosos*. Méletinski. *El estudio estructural y tipológico del cuento*. Traducción de Lourdes Ortiz. Madrid: Editorial Fundamentos, 1977.
- Romero Gualda, María Victoria. *El español en los medios de comunicación*. Madrid: Arco Libros, 2008.
- Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye, con la colaboración de Albert Riedlinger. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Buenos Aires: Editorial Losada, 1945.
- Scholes, Robert. *Structuralism in Literature. An Introduction*. New Haven and London: Yale University Press, 1974.
- . *Semiotics and Interpretation*. New Haven and London, Yale University Press, 1982.
- Souriau, Étienne. *Les deux cent mille situations dramatiques*. Paris, Flammarion, 1950.
- Sturrock, John. *Structuralism*. London: Fontana, 1993.
- Todorov, Tzvetan. *Introduction to Poetics*. Translation by Richard Howard. Introduction by Peter Brooks. Minn.: The University of Minnesota, 1981.
- . *The Poetics of Prose*. Translated by Richard Howard.

Foreword by Jonathan Culler. Ithaca, New York:
Cornell University Press, 1995.

Vaugh, Patricia. *Literary Theory and Criticism*.

New York: Oxford University Press, 2006.

Wahl Jogersen, Karin and Thomas Hanitzsch, eds. *The
Handbook of Journalism Studies*. New York: Rout-
ledge, 2009

**JORGE I. COVARRUBIAS:
ESCRITOR PERIODISTA, PERIODISTA ESCRITOR**

JORGE I. COVARRUBIAS: ESCRITOR PERIODISTA, PERIODISTA ESCRITOR

Gerardo Piña-Rosales

Academia Norteamericana de la Lengua Española

Introducción

Hará ya más de tres lustros que conocí a Jorge I. Covarrubias. Nuestro flamante académico resultó ganador del Primer Premio de Ensayo en uno de los certámenes literarios que auspiciaba el CEPI (Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York), institución que a la sazón dirigía quien les habla. El ensayo se titulaba “El satori de Lazarillo”, y era una aplicación del budismo zen a la conocida novela picaresca. De entre los centenares de manuscritos que aquel año concurren al certamen destacó inmediatamente el texto de Jorge I. Covarrubias. Era evidente que quien había escrito aquel ensayo era ya un escritor formado, dueño de variados recursos retóricos y un bagaje cultural nada despreciable.

Pasó el tiempo, y no volví a saber de Jorge I. Covarrubias. Es posible que nos viéramos en alguna de las tertulias que la Fundación Cultura Hispánica organizaba en Columbia University o incluso en algún acto de la Academia Norteamericana, pero he de suponer que solo cruzamos unas palabras. El caso es que hace unos tres años recibí una llamada de Jorge. Acababa de regresar de España. Me contó que había sido invitado a impartir un curso sobre “El español en los medios de comunicación de los Estados Unidos”, nada menos que en San Millán de la Cogolla, cuna de nuestra len-

gua. En aquellas jornadas, había conocido a Jorge Mettey, alto ejecutivo de Univisión. Al parecer, Mettey —de origen mexicano— tenía mucho interés en que la Academia Norteamericana colaborase con Univisión en la retransmisión diaria de unas cápsulas o consejos sobre la lengua española, porque estaba convencido de que había que intentar poner freno a los desafueros que se cometían en este país con la lengua de Cervantes.

Al poco tiempo, aprovechamos que Mettey estaba de paso por Nueva York para reunirnos con él y hablar del asunto. Inmediatamente, varios miembros de la Norteamericana creamos una comisión con el objetivo de redactar 365 consejos idiomáticos, uno para cada día del año, que eran como 365 pequeñas bombas de relojería contra los solapados y no tan solapados anglicismos. Algunos colegas prepararon 15, otros 25 y otros 40. Jorge se presentó a la reunión con más de 100 consejos bajo el brazo, tantos como para dejar la lengua española más limpia que una patena. Fueron dos años de trabajo intenso. Pero ya se sabe, el hombre propone y Dios o el Demonio disponen: cuando ya nos aprestábamos a viajar a Los Ángeles para grabar las cápsulas de marras, recibimos carta de Mettey: por razones ajenas a su voluntad (y a la nuestra, claro), nos comunicó que el proyecto no podía seguir adelante. Fue entonces que la Editorial Santillana se interesó por nuestros consejos, y, al poco tiempo, se publicaba el libro *Hablando bien se entiende la gente*, cuya segunda edición preparamos en estos días. Pero Jorge I. Covarrubias no se da por vencido tan fácilmente: él quería salir en televisión, costase lo que costase. Y en efecto, no sé cómo lo logró, pero un día me llamó, todo jubiloso, para decirme que nos esperaban en los estudios de Univisión, del canal 41, en New Jersey,

para proceder a las susodichas grabaciones. Iríamos él, nuestro colega Daniel Fernández y yo. Nuestro debut en televisión rozó lo esperpéntico, pero a pesar de nuestra poca experiencia en esas lides, todo salió la mar de bien. No es fácil ponerse y quitarse el disfraz de académico así como así. Y además había que sonreír, porque, según nos dijeron, parecíamos generales degradados. En fin, no lo haríamos tan mal, cuando esas grabaciones han continuado ininterrumpidamente hasta hoy.

El escritor

Escritor periodista, periodista escritor. Suena un poco como aquello de “Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando”, que nos hacían repetir en la escuelas de la España de Franco y que a mí siempre me sonaba como una solemne obscenidad. Hace más de treinta años que Jorge I. Covarrubias trabaja para el Departamento Latinoamericano de la agencia noticiosa The Associated Press. Ha cubierto importantes eventos como las once visitas del Papa Juan Pablo II a Latinoamérica y tres Juegos Olímpicos. Más que escuetas noticias informativas, esos textos periodísticos de Covarrubias fueron siempre verdaderos reportajes, verdaderas crónicas, donde la voz del autor no permanecía silente o asordina-da sino que vibraba con pasión al socaire de los hechos. Esos textos tienen más de literatura que de periodismo. Y que conste que no subvaloro en lo más mínimo el arte de informar. Todo lo contrario. La doble militancia en periodismo y literatura ha sido una práctica frecuente y fructífera. Baste mencionar, dentro del ámbito hispánico, los nombres de Mariano José de Larra –creador de lo que podríamos llamar periodismo literario–, a José Martí –fundador de *Patria*, periódico de los emigrados–, a Azorín –el de los artículos ácratas de la Andalucía Trágica–, a Jorge Luis Borges –cuyos libros

no son sino recopilaciones de sus colaboraciones en prensa—, a José Donoso —que se desempeñó como periodista en la revista chilena *Ercilla* y la mexicana *Siempre*—, a Gabriel García Márquez —cuya obra literaria está íntimamente ligada a su profesión de reportero—, a Fernando Vallejo, a Francisco Umbral, y tantos otros.

En los textos periodísticos de Covarrubias la preocupación por la lengua es fundamental. En la conferencia que impartió en San Millán de la Cogolla, declaró: “... tenemos que extremarnos para emplear un español que sea comprensible, inequívoco y no ofensivo, además de preciso, económico, transparente y de ser posible elegante”. Su escritura sigue estas pautas a rajatabla.

Un crítico de cuyo nombre no quiero acordarme declaró lo siguiente: “Todo el que escribe es, potencialmente, un escritor. Por tanto, lo que escribe, es potencialmente, un texto literario”. Disiento de este falso silogismo, pues tiene más de tópico que de verdad. No, no todo el que escribe es escritor, pues a la vista están los innumerables textos, ya sean periodísticos o literarios, escritos en una prosa tan cojitranca como pedestre con que nos bombardean a diario tantos plumíferos o tecleadores a la violeta. Ahora bien, es cierto que “... todos los hechos, de la vida y de la muerte, pueden ser materia de periodismo narrativo, pero la diferencia estriba en que el periodismo opera con verdades generales, y la literatura, en cambio, trabaja con la propia y personal verdad del escritor”.

En efecto, no es lo mismo escribir de manera simple y lacónica “*A mediodía de ayer, Adalberto Cruz, de 52 años,*

natural de Curcurpé, Sonora, mató a tres personas en la Feria del Condado de Why”, que escribir: “A mediodía de ayer, Adalberto Cruz, de 52 años, natural de Curcurpé, Sonora, trabajador indocumentado que vivía en Why, Arizona, como peón en una mina de cobre, irrumpió en la Feria de Condado, disparando a diestra y siniestra, matando a tres personas e hiriendo a varias. Adalberto Cruz fue capturado de inmediato por William Bull, sheriff de Why. Al parecer, esa misma madrugada, el hijo del señor Cruz, Ramón, de 21 años, natural y residente de Curcurpé, había intentado cruzar la frontera por Lukeville hacia los Estados Unidos, pero, descubierto por agentes patrulleros, intentó huir, y al no detenerse cuando se le dio el alto, estos le dispararon, causando su muerte instantánea. Ramón Cruz no andaba armado”. ¿Periodismo o literatura?

Del 19 al 23 de octubre de 2009, D. Gonzalo Santonja Gómez-Agero, director de la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la lengua, invitó a varios de los miembros de la Academia Norteamericana, entre los que se encontraba Jorge I. Covarrubias, a que celebrásemos en Burgos un simposio sobre “El español en los Estados Unidos”. El título de la conferencia de Covarrubias era “La jerga cibernética en español”. Nuestro autor radiografió las jergas juveniles que han creado nuevos campos de estudio a la lingüística, la semiología y la sociología y presentó los resultados de una investigación en la que halló 40 características en la escritura de los jóvenes en las salas de diálogo (o chat), en el correo electrónico, en las redes de contacto social y en los mensajes de texto. He aquí otro ejemplo fehaciente de que los académicos no vivimos ajenos a la realidad, y que nuestra misión no es la de convertirnos en inquisidores lingüísticos sino más bien la de

recoger, analizar y tal vez aconsejar los nuevos modos del habla y de la escritura.

Uno de los artículos de Covarrubias que más repercusión ha tenido en los medios informativos fue su reciente “Las ‘telenovelas ejemplares’: *Thalía*, *Betty la Fea* y el idioma de Cervantes” (que había redactado con vistas al V Congreso de la Lengua de Valparaíso y que se publicó después en el portal del mismo Congreso). Covarrubias apela a la *Enciclopedia del español en el mundo* —el más completo catálogo sobre la difusión del español en todo el planeta—, y revela que las telenovelas, los telerromances, los culebrones, desempeñan un papel fundamental para que una legión de televidentes de todo el mundo se interese por el idioma de Cervantes y por la cultura hispanoamericana. Su conclusión: “En los países de habla hispana [las telenovelas] ayudan a enriquecer, a ampliar el vocabulario, a hacer que los hispanohablantes conozcan otras maneras de decir las cosas y, en definitiva, a favorecer la comunicación”. De acuerdo, pero también es verdad, que tanto en Hispanoamérica como en España y en Estados Unidos, las telenovelas tienen otra función: la de hacerles creer a esas legiones de televidentes que también ellos —y, sobre todo, ellas— tendrán algún día la oportunidad de vivir uno de esos apasionados romances. Después de todo, llegará el día en que lo virtual será más real que la propia realidad. La cretinización masiva no tiene límites.

En el espléndido discurso que acabamos de escuchar, Covarrubias parte de las teorías de Vladimir Propp sobre el cuento y las aplica al periodismo. No es de extrañar, puesto que nuestro académico es, como quien les habla, un apasionado del género. Y ahí están, para probarlo, sus *Cuentos In-*

sólitos, donde esas pautas periodísticas de las que antes hablábamos están al servicio de un género que se caracteriza —o debería caracterizarse— por la concisión, la brevedad y la intensidad.

El hombre

Muchos de ustedes pensarán, a raíz del sesudo discurso que ha pronunciado hoy nuestro académico, que Jorge I. Covarrubias es un hombre cerebral, especulativo, encerrado en la torre de marfil de sus elucubraciones. Nada de eso. Jorge busca siempre la compañía; es él quien tras las largas y a veces pesadas sesiones de la Academia siempre propone que vayamos a cenar. En esas cenas, entre mojitos o caipiriñas, hablamos de todo lo humano y lo divino. Durante esas veladas supimos de su pasión por los viajes, de cuando en Tailandia, un elefante, encariñado con él, lo abrazó con la trompa y casi lo mata, o cuando se pasó una noche entera discutiendo sobre el budismo zen con unos jóvenes lamas tibetanos en Nepal, o aquella vez, en África, cuando se vio obligado, so pena de despechar a sus anfitriones, a embadurnarse el rostro, ponerse un taparrabos y bailar toda la noche al son de los tam-tams de los Masai Mara, en Kenia.

Si me preguntaran cuál es el rasgo más destacado de la personalidad de Jorge I. Covarrubias, contestaría, sin dudarle un instante, que es el de la tenacidad, la perseverancia. Cuando la mayoría de nosotros, ante lo que nos parece una dificultad insoslayable, arrojamos la toalla, él, sin arredrarse, machaca, que machaca y requetemachaca hasta que consigue lo que se haya propuesto. Él suele decir que es perro de presa. Y yo, que lo he visto en faena, lo creo. Decirle “NO” a Jorge

Covarrubias es arriesgarse a una despiadada persecución, a un feraz asedio, a un implacable acoso.

Jorge I. Covarrubias es incansable. No sé cuál será su secreto. Quién sabe si en alguno de esos exóticos viajes suyos algún brujo, hechicero, chamán o nigromante le habrá proporcionado algún elixir mágico, clave de su asombroso vigor. Recuerdo que en Medellín, durante el IV Congreso de la Lengua, Covarrubias –que había sido enviado por la Associated Press para cubrir el Congreso–, cuando los demás bajábamos a desayunar, a eso de las 9 de la mañana, Jorge, que se había levantado como todos los días a las 5, ya había entrevistado a no sé qué académico, había escrito tres o cuatro gacetas (como él llama a los comunicados de prensa), y había aprovechado la luz del alba para fotografiar no sé qué barrio de la ciudad, con vistas a una crónica o reportaje que planeaba escribir.

Cuando estaba preparando su artículo “Tras las huellas de Gabriela Mistral en Nueva York” para el libro que publicará próximamente la Academia Norteamericana, *Gabriela Mistral y los Estados Unidos*, Jorge nos pidió a Daniel Fernández y a mí que lo acompañásemos a visitar la casa donde había vivido hacía años Gabriela Mistral con su compañera Doris Dana. Al parecer –y él ya había realizado sus pesquisas detectivescas–, la casa estaba situada en Roslyn Harbor, Long Island, en una zona residencial, de manicurados céspedes e historiadas verjas. Y hasta allí, un día de persistente lluvia, después de perdernos una docena de veces y de dar más vueltas que un trompo por el pueblo y aledaños, nos llegamos. Jorge había averiguado el nombre de la calle, Spruce Street, pero la numeración había cambiado. ¿Qué

hacemos? Jorge, que, como ya he dicho, no se amilana ante nada, hurgó en su maletín y, sonriente y triunfal, sacó una foto de la casa de Mistral que un amigo chileno le había proporcionado. Cotejando la foto con el entorno, no fue difícil encontrar la casa de la escritora. Era una casita modesta, sin pretensiones. Le hicimos fotos a la entrada principal, al bosquecillo que la circundaba, etc. Llamamos a la puerta, pero nadie contestó. Por allí no se veía un alma. Y de pronto, lenta, muy lentamente, se fue acercando a nosotros un elegante Lincoln Continental blanco. El automóvil se detuvo, y de su interior salió una voz de mujer, entre molesta y aprehensiva: “What do you think you are doing? That’s my house!”. Era la propietaria de la casa, una tal Miss Jones, una anciana tan encopetada como el auto que conducía. A medida que, en nuestro inglés hispanizante, le comunicábamos a la señora nuestro propósito de entrevistarla para un libro sobre la poeta chilena, Miss Jones iba cerrando poco a poco la ventanilla del auto. Llovía a mares. Por fin dejó el auto en la cochera y, sin tenerlas todas consigo, se aproximó a nosotros. Con voz suave y obsequiosa y caballeril ademán, Jorge le dijo: “Don’t worry, lady, we are professors, we only want to know about Gabriela Mistral, she lived here...”. La señora no parecía fiarse de nuestras intenciones por mucha pinta de profesores que tuviéramos (o tal vez por eso mismo). “Yes, yes, that Chilean woman lived here before I bought the house, but I shouldn’t let you in. I don’t know you. I ought to call my lawyer...”. Daniel y yo nos miramos: creo que pensábamos lo mismo: “Aquí no hay nada que hacer; esta gallina no va a desembuchar ni un granito de maíz”. Pero Jorge insistía. “Only a couple of pictures, please. We won’t bother you, I promise”. Como les dije antes: perro de presa. Al final, la señora Jones, viuda de militar, por más señas, no solo nos in-

vitó a pasar sino que nos permitió recorrer todas las habitaciones de la casa. Jorge, cámara en mano, no paraba de hacerle preguntas y de tomarle fotos. La señora, que a pesar de sus ochenta y tantos años, seguía siendo bastante vanidosilla, parecía estar en la gloria. Es más, quiso que la retratásemos posando junto a la foto de su fallecido esposo, un bigotudo militarote de mandíbula cuadrada y el pecho repleto de medallas y condecoraciones. Jorge se salió con la suya. Moraleja: el que la sigue, la consigue.

Como buen periodista, Covarrubias no desaprovecha ninguna oportunidad para hacer preguntas aunque estas sean de lo más peregrino e inesperado. En una ocasión, Jorge me había invitado a cenar a un restaurante marroquí, Al Habibi, que queda por la novena o décima avenida. Mientras saboreábamos un delicioso tajín y admirábamos de reojo los serpenteantes meneos de una bailarina de Arkansas al compás del oud y la tambura (no sólo de diccionarios y lexicones se alimentan los académicos), Covarrubias me preguntó a bocajarro: “Gerardo, ¿de no haber sido profesor, qué te hubiera gustado ser?” “Guardaesaldas de bailarinas morunas”, iba ya a responderle, pero me contuve y salí del paso recordando algunas de mis vocaciones frustradas: torero –o por lo menos picaor–, cantaor flamenco, fotógrafo ambulante. “¿Y a ti, Jorge, que te hubiera gustado ser?”, le pregunté a mi vez, por no parecer antisolidario. No lo pensó dos veces: “¡Astrofísico!”, me respondió sonriendo de oreja a oreja. E inmediatamente, me dio toda una lección de agujeros negros, neutrinos y neutrones, de la que no entendí ni jota, y no porque la bailarina culpendeante me distrajese sino porque jamás he sido afecto a esas ciencias ocultas.

Aunque hace ya tiempo que perteneces a ella, te doy, pues, querido amigo Jorge, mi más calurosa bienvenida a la Academia Norteamericana de la Lengua Española, a la que tanto has aportado, aportas y habrás de aportar en el futuro.

PERFIL BIOBIBLIOGRÁFICO

PERFIL BIOBIBLIOGRÁFICO

D. Jorge Ignacio Covarrubias (de origen argentino) es Secretario General de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y presidente de la Comisión de Información. Se licenció en letras hispánicas por la State University of New York en Stony Brook. Autor de tres libros y tres audiolibros, ha ganado premios de ensayo, cuento, poesía y periodismo. Ha traducido para *New York Times*, *Selecciones del Reader's Digest*, *CBS*, *Money*, *International Psychiatry Today*, *Kraft*, *Lamaze* y otros medios. Fue jefe de redacción de la revista *Canales* y editor de la revista *La Familia de Hoy*. Ha pronunciado conferencias en la Universidad de Columbia, New York University, St. John's, Instituto Cervantes, Hunter College y la Biblioteca de la Ciudad de Nueva York. Ha impartido cursos, talleres y conferencias de teoría literaria, lingüística, periodismo y traducción en Argentina, Colombia, Venezuela, Panamá, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Puerto Rico, España, la República Checa y Estados Unidos. Es editor en el Departamento Latinoamericano de la agencia noticiosa internacional The Associated Press en Nueva York donde ha tenido 37 asignaciones a 28 países, incluso asambleas generales de las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, congresos de la lengua, doce visitas papales, campeonatos mundiales de fútbol, Juegos Olímpicos, Juegos Panamericanos, mundiales de clubes de fútbol, mundiales juveniles de fútbol, Eurocopa y actividades políticas, científicas, culturales, religiosas y deportivas. Integró el equipo que ganó el premio 'Tom Wallace de la Sociedad Interamericana de Prensa' sobre la situación de la niñez en Hispanoamérica e individualmente el segundo premio de *La Nación* de Buenos Aires con una serie de ensayos sobre el fun-

damentalismo religioso en el mundo. Viajero incansable, en 2011 llevaba visitados 65 países de todos los continentes.

Publicaciones

Manual de Técnicas de Redacción Periodística, The Associated Press, Nueva York, 1996.

Convergencias, cuentos, Papeles del Andalicán, Santiago de Chile, 1986.

Cuentos insólitos, audiolibro, Coral Communications, Nueva York, 1998.

Inmigración y Ciudadanía en Estados Unidos, audiolibro, Coral Communications, Nueva York, 2007.

Cómo enfrentar los abusos, audiolibro, Coral Communications, Nueva York, 2012.

Hecho(s) en Nueva York, cuentos de autores premiados por el Instituto de Escritores Latinoamericanos, Nueva York, 1994, presentado en Americas Society.

Coeditor y coautor de *Hablando bien se entiende la gente*, ANLE, Nueva York, 2009.

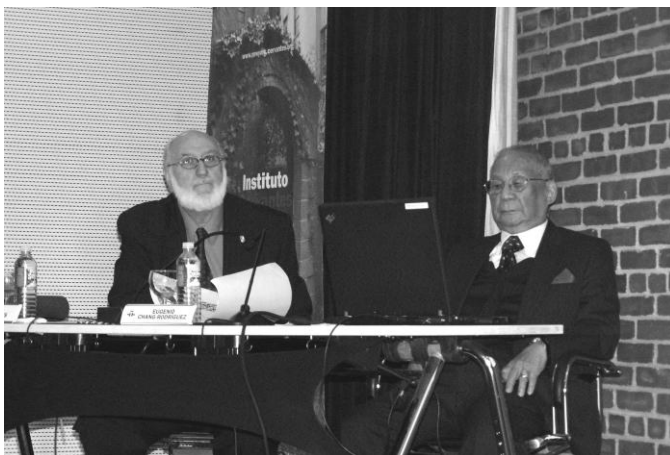
Coeditor y coautor de *Gabriela Mistral en los Estados Unidos*, ANLE, Nueva York, 2010.

Informes para los Congresos de la Lengua de Zacatecas, México, 1997, sobre el periodismo hispano en Estados Uni-

dos, y el de Valparaíso, Chile, 2010, sobre la importancia de las telenovelas para la difusión del *español en el mundo*.

Informes en El español en el mundo, del Instituto Cervantes, sobre la cultura y los medios hispanos, 2007, y *El español en Estados Unidos*, del Instituto Cervantes, sobre las jergas juveniles en Internet, 2008.

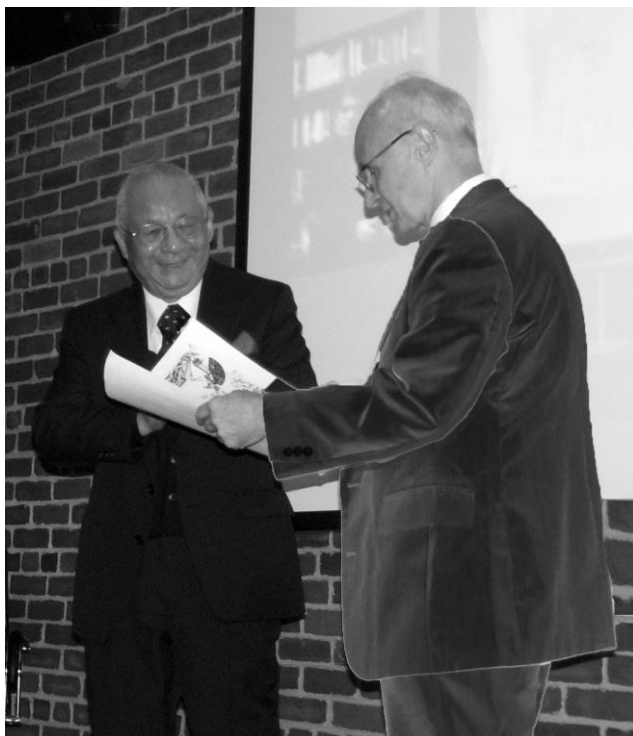
GALERÍA DE IMÁGENES



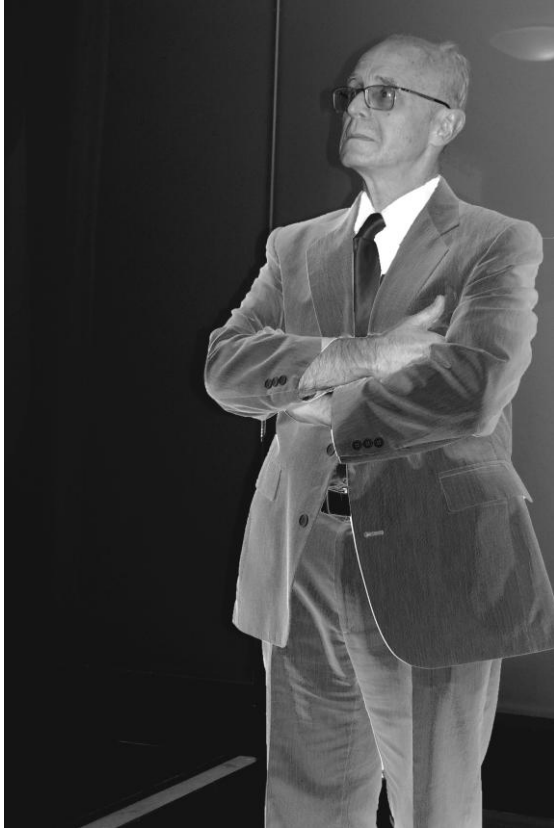
El director de la ANLE, Gerardo Piña Rosales, y el director del Boletín de la ANLE, Eugenio Chang-Rodríguez, durante el discurso de ingreso de Jorge Ignacio Covarrubias como miembro numerario, en el Instituto Cervantes de Nueva York en 2010.



Covarrubias diserta sobre "Los siete personajes del periodismo", su discurso de ingreso como miembro numerario en la ANLE. Instituto Cervantes de Nueva York, 2010.



Jorge I. Covarrubias recibe de manos de D. Eugenio Chang-Rodríguez, el diploma que lo acredita como numerario, después de pronunciar su discurso de ingreso.



Jorge I. Covarrubias en un momento de su presentación sobre "Los siete personajes del periodismo"

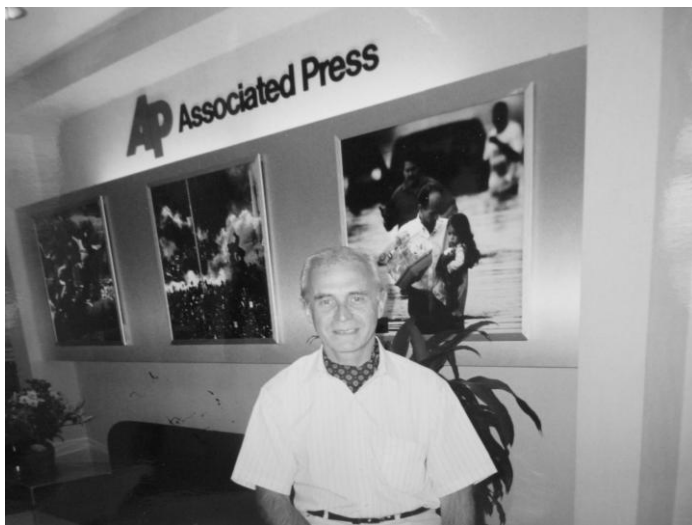
EL PERIODISTA



Con el exsecretario de estado norteamericano Henry Kissinger durante el campeonato mundial de fútbol en la Ciudad de México en 1986.



Durante una entrevista a Mario Vargas Llosa en Nueva York en 1990.



En la entrada a las oficinas de The Associated Press en Nueva York.



En la sala de la Asamblea General de las Naciones Unidas durante una pausa en las sesiones del 2007.



Con Leticia Molinero, Marín Falú y Gerardo Piña-Rosales, en los estudios de televisión HITN, Brooklyn.



En el Canal 41 de Univision en Teaneck, Nueva Jersey, en 2010, donde junto con Gerardo Piña-Rosales y otros colegas de la ANLE presenta consejos idiomáticos.



En Univisión, con Gerardo Piña-Rosales y Emilio Bernal Labrada



En Univisión, en el programa "Dígalo bien".



Con Emiliano Saccone, Domnita Dumitrescu, Jorge Mettey y Gerardo Piña-Rosales, tras la firma del convenio entre la ANLE y MundoFox (julio 2012).

EL ESCRITOR



En la Real Academia Española en Madrid, con su libro *Manual de técnicas de redacción periodística*, en 2006.



En la biblioteca de Manuscritos Especiales de la Universidad de Columbia de Nueva York en 2009, durante una investigación sobre las huellas de Gabriela Mistral en la ciudad.

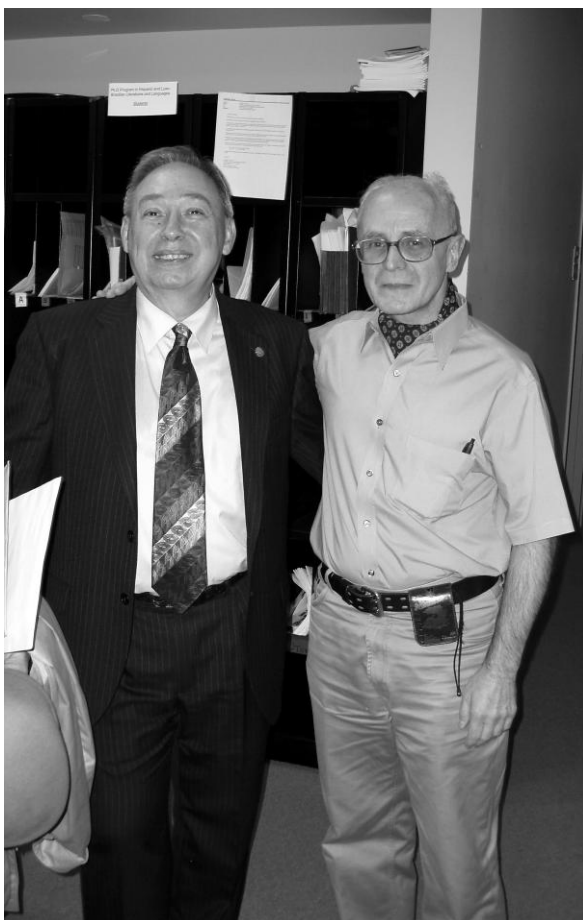
EL ACADÉMICO



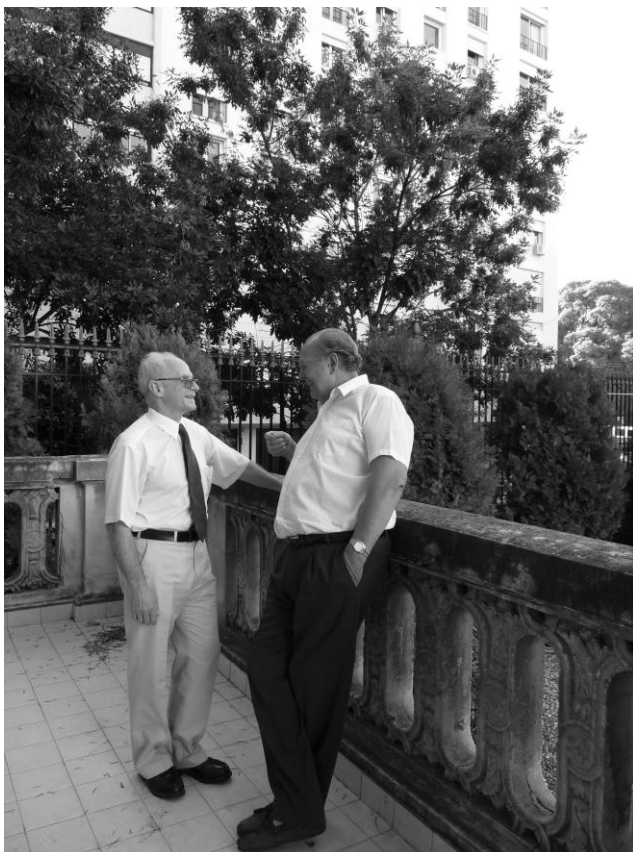
Con Mario Vargas Llosa, Panamá, noviembre de 2011.



Disertando sobre 'Las jergas juveniles' en el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, en Burgos, 2008.



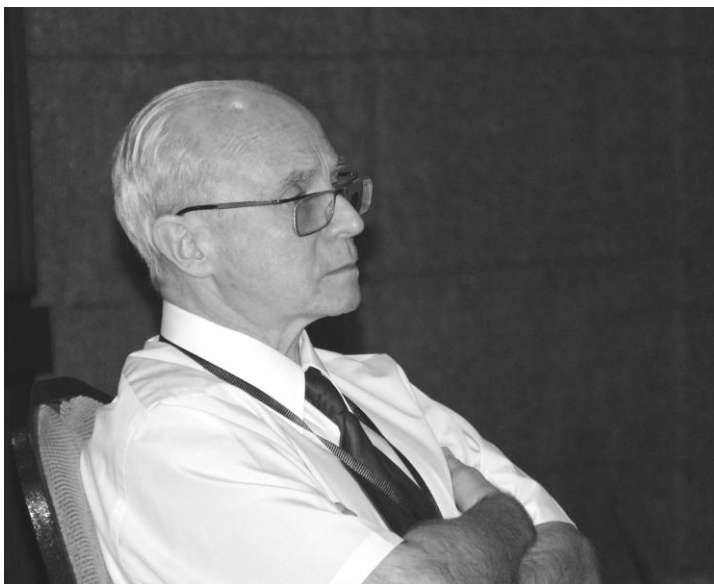
Con el secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua, Humberto López Morales, durante una visita de este a Nueva York en 2008.



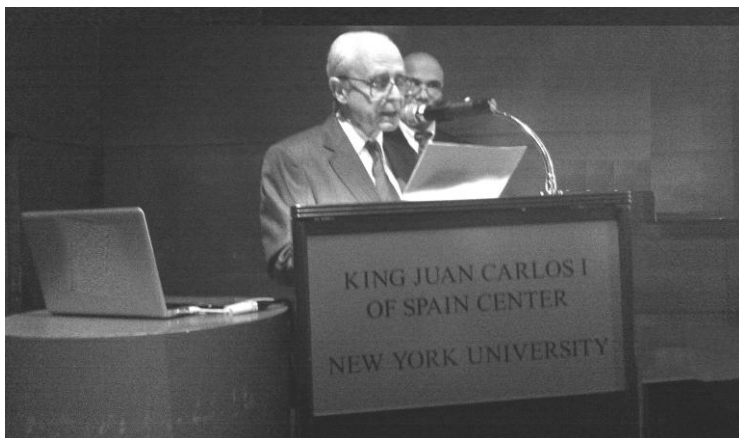
Con Pedro Luis Barcia, director de la Academia Argentina de Letras, en Buenos Aires, durante una visita en 2010.



En el Instituto Cervantes de Nueva York. Presentación de la Ortografía. Mayo 2011.



En el XIV Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Panamá, noviembre de 2011.

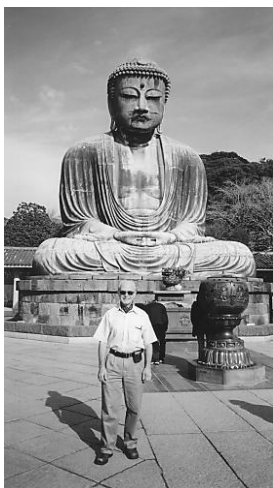


Presentando a Milton M. Azevedo, New York University, marzo de 2012.

EL VIAJERO



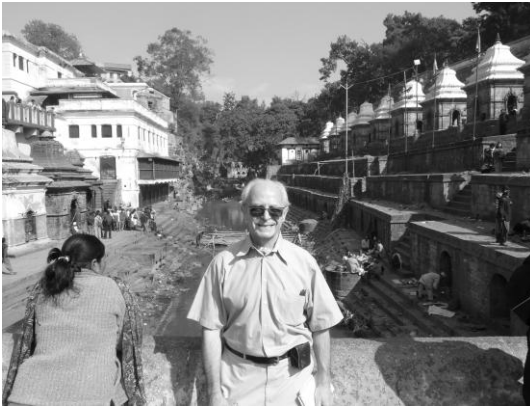
En Bratahlið, Groenlandia, en el primer asentamiento de Erico el Rojo, en 1996.



Kamakura, Japón, 2005.



En Pasupatinath, Nepal, 2008.



En Pasupatinath, Nepal, 2008.



En Giza, Egipto, 2002



Sur de Zambia, 2003



Con Gerardo Piña-Rosales, en el Canal de Panamá, nov. de 2011.

**ACADEMIA NORTEAMERICANA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**
(Correspondiente de la Real Academia Española)



Academia Norteamericana de la Lengua Española
G.P.O. Box 349
New York, N.Y. 10116
☎ 845 729-9306
www.anle.us

DIRECTIVA

ACADÉMICO HONORARIO

D. Joaquín Segura

D. GERARDO PIÑA-ROSALES

Director

D. JORGE IGNACIO COVARRUBIAS

Secretario

D. JOAQUÍN SEGURA

Censor

D. EMILIO BERNAL LABRADA

Tesorero

D. EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

Director del Boletín

D. THEODORE S. BEARDSLEY

Bibliotecario

ACADÉMICOS DE NÚMERO

(Por orden de antigüedad)

D. THEODORE S. BEARDSLEY

D. EUGENIO CHANG-RODRÍGUEZ

D. ROBERTO GARZA SÁNCHEZ

D. ROBERTO A. GALVÁN

D. STANISLAV ZIMIC

D. ROLANDO HINOJOSA-SMITH

D. CARLOS ALBERTO SOLÉ

D. GERARDO PIÑA ROSALES

D. JOHN J. NITTI

D. JOAQUÍN SEGURA

D. EMILIO BERNAL LABRADA

D. LUIS PÉREZ BOTERO

D. NICOLÁS TOSCANO LIRIA

D. MARCOS ANTONIO RAMOS

D.^a ESTELLE IRIZARRY

D. MORDECAI RUBIN

D. UBALDO DI BENEDETTO

D. ROBERT LIMA

D.^a SILVIA FAITELSON-WEISER

D. ANTONIO CULEBRAS

D. JOSÉ AMOR Y VÁZQUEZ

D. WILLIAM H. GONZÁLEZ

D. RAÚL MIRANDA RICO

D. ANTONIO GARRIDO MORAGA

D. ROBERT BLAKE

D. JUAN MANUEL PASCUAL

D. ORLANDO RODRÍGUEZ SARDIÑAS

D.^a JANET PÉREZ

D. JORGE IGNACIO COVARRUBIAS

D. LUIS ALBERTO AMBROGGIO

D.^a LETICIA MOLINERO

D. MILTON AZEVEDO

D.^a MARIELA A. GUTIÉRREZ

D. VÍCTOR FUENTES

D.^a RIMA DE VALLBONA

D.^a GEORGETTE MAGASSY DORN (electa)

D. ISAAC GOLDEMBERG (electo)



ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

D. JOSE LUIS ABELLÁN
España

D. ALBERTO ACEREDA
Estados Unidos

D. ÓSCAR ACOSTA
Honduras

HORACIO AGUIRRE
Estados Unidos

D. ABDELOUAHED AKMIR
Marruecos

D. ELIO ALBA BUFILL
Estados Unidos

D. JOSÉ MANUEL ALLENDESALAZAR
España

D. FRANCISCO ALBIZÚREZ PALMA
Guatemala

D. MARIO ANDINO LÓPEZ
Estados Unidos

D.^a UVA DE ARAGÓN
Estados Unidos

D. ALFREDO ARDILA
Estados Unidos

D. JORGE EDUARDO ARELLANO
Nicaragua

D. SAMUEL G. ARMISTEAD
Estados Unidos

D. MARCO AURELIO ARENAS
Estados Unidos

D. FREDO ARIAS DE LA CANAL
México

D. JOAQUÍN BADAJOZ
Estados Unidos

D. PEDRO LUIS BARCIA
Argentina

D. BELISARIO BETANCUR
Colombia

D.^a SILVIA BETTI
Italia

D. GARLAND D. BILLS
Estados Unidos

D. JOSÉ CARLOS BRANDI ALEIXO
Brasil

D. JAVIER BUSTAMANTE
Estados Unidos

D. ALBERTO CAÑAS
Costa Rica

D.^a MARGARITA CARRERA
Guatemala

D. GERMÁN CARRILLO
Estados Unidos

D. LUIS ÁNGEL CASAS
Estados Unidos

D. CARLOS CASTAÑÓN-BARRIENTOS
Bolivia

D. ALBERTO CASTILLA VILLA
Estados Unidos

D. CARLOS JOAQUÍN CÓRDOVA
Ecuador

D. DAVID DEFERRARI
Estados Unidos

D.^a DOMNITA DUMITRESCU
Estados Unidos

D. DAVID ESCOBAR GALINDO
El Salvador

D. CHARLES B. FULLHABER
Estados Unidos

D. CARLOS FERNÁNDEZ SHAW
España

D. DANIEL R. FERNÁNDEZ
Estados Unidos

D.^a MARÍA DE LA PAZ FERNÁNDEZ
España

D. CRISTIAN GARCÍA-GODOY
Estados Unidos

D. MANUEL GARRIDO PALACIOS
España

D. CARLOS JONES GAYE
Uruguay

D.^a LAURA GODFREY
Estados Unidos

D. ALBERTO GÓMEZ FONT
España

D. FRANK GÓMEZ
Estados Unidos

D. JOSÉ MANUEL GÓMEZ Y MÉNDEZ
España

D. LUIS T. GONZÁLEZ DEL VALLE
Estados Unidos

D.^a YARA GONZÁLEZ MONTES
Estados Unidos

D. ANTHONY GOOCH
Inglaterra

D. FÉLIX ALFONSO DEL GRANADO ANAYA
Estados Unidos

D. FÉLIX GRANDE
España

D.^a ALICIA DE GREGORIO
Estados Unidos

D. PEDRO GUERRERO RUIZ
España

D. HELIODORO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
España

D. CHEN KAIXIAN
China

D. JORGE KATTÁN ZABLAH
Estados Unidos

D. AMANCIO LABANDEIRA
España

D. ÁNGEL LÓPEZ GARCÍA-MOLINS
España

D. HUMBERTO LÓPEZ MORALES
España

D. JESÚS LÓPEZ PELÁEZ-CASELLAS
España

D. WENCESLAO CARLOS LOZANO
España

D. FRANCISCO MARCOS MARÍN
Estados Unidos

D. LUIS MARIO
Estados Unidos

D. EMILIO MARTÍNEZ PAULA
Estados Unidos

D. MARK DEL MASTRO
Estados Unidos

D. ALFREDO MATUS OLIVER
Chile

D.^a MARICEL MAYOR MARSÁN
Estados Unidos

D. JUSTINO MENDES DE ALMEIDA
Portugal

D. RAÚL MIRANDA RICO
Estados Unidos

D. JOSÉ MORENO DE ALBA
México

D. FRANCISCO MUÑOZ GUERRERO
España

D. JOSE LUIS NAJENSON
Israel

D. GONZALO NAVAJAS
Estados Unidos

D. FERNANDO A. NAVARRO GONZÁLEZ
España

D. JOSÉ MARÍA OBALDÍA
Uruguay

D. JOHN O'NEILL
Estados Unidos

D.^a ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
España

D. CARLOS E. PALDAO
Estados Unidos

D. ANTONIO PAMIES BELTRÁN
España

D. FRANCISCO PEÑAS BERMEJO
Estados Unidos

D.^a TERESINKA PEREIRA
Estados Unidos

D. JOSÉ LUIS S. PONCE DE LEÓN
Estados Unidos

D. ANTONIO PORPETTA
España

D. JAIME POSADA
Colombia

D. DOMINGO PRIETO GARCÍA
España

D. RAÚL RIVADENEIRA PRADA
Bolivia

D. AMADEU RODRIGUES TORRES
Portugal

D. HERNÁN RODRÍGUEZ CASTELO
Ecuador

D. JOSÉ GUILLERMO ROS-ZANET
Panamá

D. CHRISTIAN RUBIO
Estados Unidos

D. YURI A. RYLOV
Rusia

D. FELIPE SAN JOSÉ GONZÁLEZ
México

D.^a ESTHER SÁNCHEZ GREY ALBA
Estados Unidos

D. JUAN VICENTE SÁNCHEZ
España

D. GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO
España

D.^a FATIMA TAHTAH
Marruecos

D. HIROTO UEDA
Japón

D. EDUARDO URBINA
Estados Unidos

D. ÁNGEL JULIÁN VALBUENA-BRIONES
Estados Unidos

D. BENJAMIN VALDIVIA
México

D. JUAN VAN-HALEN ACEDO
España

D. JOSÉ LUIS VEGA
Puerto Rico



COLABORADORES
(Por orden de nombramiento)

D. LUIS RÍOS
Estados Unidos

D. CARLOS MELLIZO
Estados Unidos

D.^a VANESSA LAGO BARROS
Estados Unidos

D.^a CRISTINA BERTRAND
Estados Unidos

D. MARIO MARTÍNEZ Y PALACIOS
Estados Unidos

D.^a MARISA FRANCO
Puerto Rico

D. ALISTER RAMÍREZ MÁRQUEZ
Estados Unidos

D.^a MARTA BOLÍVAR
Estados Unidos

D.^a MARÍA EUGENIA COSEIRO
Estados Unidos

D. FERNANDO WALKER
Argentina

D.^a NOHORA SARMIENTO
Estados Unidos

D.^a MARY S. VÁSQUEZ
Estados Unidos

D.^a MARÍA CORNELIO
Nueva York

D. ANDREW LYNCH
Estados Unidos

D. PORFIRIO RODRÍGUEZ
Estados Unidos

D. RAFAEL E. SAUMELL-MUÑOZ
Estados Unidos

D.^a ROSA ALICIA RAMOS
Estados Unidos

D. ALEJANDRO JOSÉ GONZÁLEZ ACOSTA
México

D.^a KAY PRITCHETT
Estados Unidos

D.^a LUISA FOURNIER
Estados Unidos

D. GINÉS LOZANO JAÉN
España

D.^a MARÍA TERESA CARO VALVERDE
España

D. FRANCISCO J. PEÑAS-BERMEJO
Estados Unidos

D. ANTONIO ROMÁN
España

D.^a NATALIA MANFREDI
Argentina

D.^a MARIA ELENA PELLY
México

D.^a KATHLEEN THERESE O'CONNOR
Nueva York

D.^a ALICIA AGNESE
Estados Unidos

D. STEVEN STRANGE
Estados Unidos

D. NICOLÁS MARTÍNEZ VALCÁRCEL
España

D.^a SILVIA BORRAS-GINER
Estados Unidos

D.^a NURIA MORGADO
Estados Unidos

D.^a LILIANA SOTO-FERNÁNDEZ
Estados Unidos

D.^a ONEIDA M. SÁNCHEZ
Estados Unidos

D.^a MARIE-LISE GAZARIAN
Estados Unidos

D. JUSTO S. ALARCÓN
Estados Unidos

D.^a LAURA SÁNCHEZ
Estados Unidos

D.^a CHEN ZHI
China

D. MARIANO VITETTA
Argentina

D. ÁNGEL AGUIRRE
Estados Unidos

D.^a PATRICIA LÓPEZ- GAY
Estados Unidos

D.^a ANA MARÍA OSAN
Estados Unidos

D.^a MARÍA ROSA DE MADARIAGA
España

D.^a MARÍA DE MARCOS ALFARO
España

D.^a CRISTINA ORTIZ
Estados Unidos

D. RAFAEL CORBALÁN
Estados Unidos

D.^a MARTA LÓPEZ LUACES
Estados Unidos

D. GUSTAVO GODOY
Estados Unidos

D.^a M^a DOLORES CUADRADO CAPARRÓS
España

D.^a MARCELA TESTAI
Estados Unidos

D. DANIEL Q. KELLEY
Estados Unidos

D.^a ROSA TEZANOS-PINTO
Estados Unidos

D. ÁNGEL CUADRA
Estados Unidos

D. ALBERTO AVENDAÑO
Estados Unidos

D.^a ISABEL R. VERGARA
Estados Unidos

D.^a LAURA POLLASTRI
Argentina

D. MANUEL M. MARTÍN-RODRÍGUEZ
Estados Unidos

D.^a JUANA A. ARANCIBIA
Estados Unidos

D. LAURO ZAVALA
México, DF

D. CÉSAR SÁNCHEZ BERAS
Estados Unidos

D. LARSON EVERETTE
Estados Unidos

D. MARIO A. ORTIZ
Estados Unidos

D.^a MAY BETANCOURT
Estados Unidos

D.^a DORY E. NIÑO
Colombia

D.^a VIOLETA ROJO
Venezuela

D.^a STELLA MARIS COLOMBO
Argentina

D.^a FRANCISCA NOGUEROL JIMÉNEZ
España

D.^a GRACIELA S. TOMASSINI
Argentina

D.^a GABRIELA M. ESPINOSA
Argentina

D.^a PHYLLIS E. VANBUREN
Estados Unidos

D. JUAN CARLOS TORCHIA-ESTRADA
Estados Unidos

D. ANTONIO MONCLÚS ESTELLA
España

D. THOMAS E. CHÁVEZ
Estados Unidos

D. SERGE I. ZAITZEFF
Canadá

D. ROLANDO PÉREZ
Estados Unidos

D. ANTONIO ACOSTA
Estados Unidos

D.^a MARÍA JOSÉ LUJÁN
Estados Unidos

D. JORGE CHEN SHAM
Costa Rica

D. EDUARDO LOLO
Estados Unidos

D. HARRY BELEVAN-MCBRIDE
Perú

D. MANUEL J. SANTAYANA
Estados Unidos

Este libro acabose de imprimir el día 17 de agosto
de 2012, Festividad de San Roque,
en los talleres de The Country Press
Massachusetts
Estados Unidos de América

